

## LAS QUERELLAS DEL CIEGO DE ROBLIZA (1894) DE LUIS MALDONADO O EL ETERNO CONFLICTO ENTRE EL BIEN Y EL MAL

A Don Antonio Llorente Maldonado.

JEAN-CLAUDE RABATÉ

Miguel de Unamuno se complace en contar en el prólogo a *Las Querellas del ciego de Robliza* (1894) la broma que le hizo Luis Maldonado<sup>1</sup>: Algo irritado éste por el entusiasmo del escritor bilbaíno después de leer el *Martín Fierro*<sup>2</sup>, compuso de un tirón la primera parte de un romance afirmándole que era obra de un ciego coplero del campo charro. Quedó engañado Unamuno por las formas dialectales populares y expresó su admiración por una creación tan “popular”<sup>3</sup>, fresca y viva. Tal composición remedaba la larga queja de un gaucho, arquetipo histórico a punto de desaparecer, acorralado por las autoridades y las leyes, víctima de la corrupción, de las injusticias, del desarrollo de las urbes y de la transformación profunda de la pampa<sup>4</sup>. Luis Maldonado sustituyó entonces al gaucho por el gañán charro —una de las clases campesinas más humil-

1. Verdad es que una buena parte del prólogo está dedicada al relato de la broma (in *Querellas del ciego de Robliza*, Salamanca, 1960, 11-15). Dicha edición nos sirve de texto de referencia. En otro prólogo de otro libro de Luis MALDONADO, *Del Campo y de la Ciudad*, Salamanca, 1973, Miguel de Unamuno se refiere de nuevo a la misma anécdota como si marcara el principio de la carrera literaria del profesor salmantino: “A partir de entonces, se animó, despertó el costumbrista y el lozano escritor en él y se dedicó a trazar cuadros de la tierra”(10-11).

2. *Martín Fierro* (1872). En 1879, José HERNÁNDEZ publicó *La vuelta de Martín Fierro*.

3. Para Unamuno, *Las Querellas* eran la encarnación de “la poesía del pueblo” opuesta, según él, a otra poesía “aquejada de dolencias tan pestíferas, atestada de neo-gongorismo, neo-culteranismo, decadentismo, parnasianismo, pseudo-realismo, y plagada, en fin, de todas las lacerias que brotan del yo satánico e insoportable.” (Prólogo, 11). Otro motivo del entusiasmo de Unamuno por la composición de Luis Maldonado era su afición a “la literatura de cordel” exaltada en las páginas de *Paz en la Guerra*: “Aquellos pliegos encerraban la flor de la fantasía popular y de la historia... eran el sedimento poético de los siglos, que después de haber nutrido los cantos y relatos que han consolado de la vida a tantas generaciones, rodando de boca en oído y de oído en boca, contados al amor de la lumbre, viven, por ministerio de los ciegos callejeros, en la fantasía, siempre verde del pueblo”. (*Paz en la Guerra*, 49)

4. R. BAZIN nos ofrece un análisis muy acertado del *Martín Fierro* y de la decadencia del gaucho in *Histoire de la Littérature Américaine de Langue Espagnole*, 162-182.

des— cuyo portavoz, el ciego, no deja de “querellarse” lanzando amargas diatribas contra la Ciudad. La estructura de las *Querellas* estriba en la oposición conflictiva Ciudad-Campo, tema de numerosos escritos políticos, económicos, morales y literarios de los siglos anteriores<sup>5</sup> desde la aparición del breve tratado del franciscano A. de Guevara *Menosprecio de Corte y Alabanza de Aldea*<sup>6</sup>. En las últimas partes del Romance asoman otros aspectos más secundarios: Las “quintas”, las guerras carlistas y de África, el desarrollo de los ferrocarriles. Luis Maldonado, convertido por juego literario en ciego de Robliza, enlaza con temas satírico-morales de profunda raigambre cristiana: su análisis nos permitirá entender la ética del escritor, su concepción de una vida ejemplar y su pensamiento político frente a los problemas sociales de finales del siglo XIX.

En aquella época, claro que Salamanca no es Bilbao<sup>7</sup> convertida en “capital de la España nueva”<sup>8</sup> por la irrupción de la industria; sin embargo, ve incrementar su población<sup>9</sup>. Desde el principio de las *Querellas*, el ciego mienta a “los señores de la ciudad”<sup>10</sup> puntualizando las personalidades de cada uno: usurarios, caciques, doctores, amos... Les apostrofa reprochándoles su modo de vivir mientras que el pobre charro “sigue agarrado a la mancera”<sup>11</sup>.

El ciego quita a los usurarios todo rasgo humano: aparecen bajo el aspecto de “buitres” o “cuervos” que lo devoran todo después de acosar a su víctima como lo sugieren los verbos y los sustantivos tan gráficos de la cuarteta siguiente:

en él se ceban y engordan  
y le chupan sin parar  
toa la sangre de las venas,  
las entrañas y el vandal<sup>12</sup>.

5. *Menosprecio de Corte y Alabanza de Aldea*, Fray Antonio de GUEVARA. Cátedra. Letras Hispánicas, Madrid, 1984.

6. N. SALOMÓN, en su tesis doctoral, *Recherches sur le thème paysan...* analiza la fuerza de la literatura fisiocrática, los vínculos del tema de “Alabanza de Aldea” con problemas económicos generados por el desarrollo de la sociedad española a fines del siglo XVI. (197-221).

7. Unamuno exclama en 1893: “¡Viva el Bilbao chico!”, frente al ensanche de la capital de Vizcaya. Resulta también interesante la lectura de “Mi Bochito”, artículo que se publicó en la *Revista Bilbaína Ilustrada* (Junio de 1900) reproducido en *De mi país*, (Madrid, 1973, 128-134).

8. Expresión de Juan Pablo FUSTI, sacada de su libro *Política obrera en el País Vasco (1880-1923)*, (Madrid, Turner).

9. Acerca del incremento constante de la población salmantina, desde mediados del siglo XIX hasta hoy, da algunas cifras E. GARCÍA ZARZA: “Así de los 15.187 habitantes que tenía Salamanca, en menos de medio siglo, incrementó su población en un 69,1%, cantidad realmente importante comparada con lo ocurrido a lo largo del siglo precedente.

10. *Las Querellas*, cuartilla 130, 40.

11. *Idem*, 92, 34.

12. *Ibid*, 42, 27.

El gañán charro es entonces una presa ansiada por unos ladrones codiciosos, por estafadores disfrazados de buenos cristianos cuya hipocresía denuncia el ciego exclamando con desdén:

¡Güenos cristianos son estos  
que aparentan cristiandá,  
y a luego roban al probe  
sin compasión ni piedá!<sup>13</sup>.

Luego, el narrador increpa a “los caciques”, los censura violentamente ya que sólo piensan en gobernar; para conseguir el poder, prometen mucho y después, se olvidan pronto de sus promesas apenas acabadas las elecciones. Son hombres sin escrúpulos, no tienen:

ni una pizca de vergüenza  
ni un punto de cristiandá!<sup>14</sup>.

Sigue una violenta diatriba dirigida contra “los dotores” —hombres cultos— que suelen valerse de su instrucción para arruinar a los gañanes analfabetos. Compara el ciego unas profesiones lucrativas con calamidades naturales que arrasaban los campos:

Nube son los abagáos  
para el tío del lugar,  
los notarios son pedrisco!<sup>15</sup>.

Así, todos los ciudadanos parecen unirse para engañar al charro. Hasta “los comerciantes”, “los figoneros” y “los taberneros” quieren burlarse de él:

Comerciantes que te engañan,  
figoneros, ¡voto a tal!  
que te dan gato por liebre,  
taberneros que ... ¡agua va!<sup>16</sup>

Es de mentar también a los chicos de la capital que se ríen del gañán, hazmerreír de los estudiantes salmantinos tan parecidos a los de ayer<sup>17</sup>:

Hasta los chicos te corren,  
charro aquí, charro acullá  
como si los charros juesen  
la cosa más sengular!<sup>18</sup>.

13. *Ibid.*, 43, 27.

14. *Ibid.*, 49, 48.

15. *Ibid.*, 136, 137.

16. *Ibid.*, 140, 41.

17. *El Auto de Repelón* de Juan del Encina como la comedia de Tirso de Molina *La Peña de Francia* (1610-1611?) ofrecen escenas graciosas de charros víctimas, los días de mercado en la ciudad, de las malas pasadas de los estudiantes salmantinos.

18. *Las Querellas*, *op. cit.*, 141, 41.

Sin embargo, el blanco privilegiado del narrador es el comportamiento de los amos frente a los gañanes. Denuncia el absentismo del terrateniente y subraya la ruina de los labradores, la miseria de los mozos de labranza con la multiplicación increíble de los censos que caracteriza una economía artificial, contraria a la Naturaleza. Parece la visión del ciego coincidir con la de un teólogo de finales del siglo XVI que veía en los excesos de la renta un desafuero, un atropello a la honestidad y a la virtud<sup>19</sup>:

Escomienzo por los amos  
que no tienen caridá,  
y van subiendo las rentas  
hasta ya no poder más<sup>20</sup>.

Sólo les preocupa llevar una vida ciudadana acomodada y ociosa. Cometten desafueros de todas clases que nos recuerdan los atropellos pasados de los señores o los Comendadores, que no vacilaban en gozar de "las villanas" para luego abandonarlas<sup>21</sup>. Perdura entonces esa triste tradición:

y maltratan a los mozos  
y a las mozas mucho más,  
pus, como ven carne fresca,  
y acostumbráos están

a comerlas siempre pocha,  
dan tras ella sin cejar  
y abusan lo que Dios sabe  
sin denguna caridá<sup>22</sup>.

Después de la descripción de los ciudadanos, la evocación de la urbe es de por sí fundamental en la composición de *Las Querellas*. Se diría que nada ha cambiado desde la época en que la Ciudad era la "Babilonia de los vicios", tópico tan frecuente en las comedias de Lope de Vega o de Tirso de Molina. Ahora, la capital del campo charro sigue corrompiéndolo todo, el narrador le echa la culpa de pervertir a los campesinos en un verdadero contagio:

19. Expresa la misma idea N. SALOMÓN al comentar la situación del campo español a finales del siglo XVI en el capítulo titulado: "Littérature physiocratique" *op. cit.*, 199-221.

20. *Las Querellas*, *op. cit.* 8, 22.

21. Varias "comedias de Comendador" famosas, como *Fuenteovejuna* o *Peribáñez y el Comendador de Ocaña* de Lope, reflejan conflictos entre señores y vasallos, como lo subraya N. SALOMÓN, "le Seigneur prétend s'approprier sexuellement une jeune paysanne". El "jus primae noctis" y luego el hecho de "hacer el ensayo" eran costumbres vigentes entre los antepasados de los "amos" evocados por Luis Maldonado. (SALOMÓN, N. *op. cit.*, 843-916).

22. *Las Querellas*, *op. cit.*, 31-32, 25.

y lo pior son las costumbres  
que vien en de la ciudá,  
que nos envía sus vicios  
y nos lleva nuestro pan<sup>23</sup>.

A esta condena moral se agrega una condena económica: reprocha a la ciudad el provecho sacado de la labor campesina; en efecto el tema de la ociosidad se convierte en un estribillo del Romance.<sup>24</sup>

Además de la corrupción y de la inactividad, la hipocresía y la mentira caracterizan el mundo de la ciudad. Los verbos “engañar”, “simular”, “aparentar”, “dar gato por liebre” repetidos en la obra, subrayan un lugar donde:  
tôo eso es falsedá<sup>25</sup>.

Así el narrador no deja de denunciar la Ciudad como un mundo donde la lujuria y el pecado envilecen cuerpos y almas: las danzas tan castas, virtuosas en las fiestas de los pueblos se han convertido en una demostración de lascivia:

Sigo por los agarráos,  
¡quien los pudiera quitar!  
que son fruta venenosa,  
venía de la ciudá<sup>26</sup>.

Detrás de los “agarráos”, se esconde, según el párroco de Canillas, el Diablo, es decir la Ciudad<sup>27</sup>.

Al fin y al cabo, la vida en la capital, descrita en *Las Querellas* corresponde perfectamente —como decíamos al principio— a la tradición del *Menosprecio de Corte* ... Además, la situación socio-económica del siglo XVI ofrece muchas analogías con la España de fines del siglo XIX: multiplicación de los impuestos, empobrecimiento de los labradores, desmanes y desafueros de la aristocracia terrateniente, conflictos con los vasallos de ayer y con los gañanes contemporáneos, sin dejar de mencionar un relajamiento de las costumbres<sup>28</sup> y un crecimiento de la población ciudadana.

Las cuartillas del ciego cobran un profundo valor didáctico con la condena de los amos y de la ciudad, que encarnan el Mal. Con clara voluntad edificante que refleja una visión dualista de la sociedad, Luis Maldonado

23. *Idem*, 142, 41-42.

24. *Ibid*, 75-76, 31-32, y 94-95, 34.

25. *Ibid*, 73, 31.

26. *Ibid*, 146, 42.

27. Exclama el cura de Canillas: “No bailéis los agarráos/que son de grande impiedá, /golved a vuestras costumbres/no vos fiéis de la ciudá; /en esos bailes, el diablo/ yezca y chispa anda a juntar, /y ajuntando yezca y chispa, /que haiga fuego es natural.” (151-153, 43.)

28. En 1615 —recuerda N. SALOMÓN— el consejo de Castilla tomó medidas para prohibir “bayles deshonestos”, *op. cit.* 227.

les opone la figura del amo bueno de la “Enjará”<sup>29</sup>, símbolo de la justicia cristiana<sup>30</sup> y el Campo, refugio de los valores cristianos y espirituales.

En la literatura fisiocrática, se proclamaba la ejemplaridad del labrador y se exaltaba la labor campesina como fuente de una vida armoniosa; perviven también en *Las Querellas* algunos rasgos específicos del campesino virtuoso.

El sonido de las campanas<sup>31</sup> sirve de pauta a la vida del gañán devoto y a su fe sincera al amanecer<sup>32</sup>, a mediodía<sup>33</sup> y al anochecer<sup>34</sup>.

El descanso de mediodía cuando la moza trae comida del lugar es el único rato feliz de la jornada con la simbología obvia del pan y del vino que son los valores bíblicos heredados del Paraíso:

Bendita seas, campana,  
 ...  
 Bendita seas de Dios,  
 porque le traes el pan  
 que El nus manda desde el cielo  
 pá que se puêa alimentar<sup>35</sup>.

En cuanto al vino, como lo rezan las Santas Escrituras, fue dado al Hombre para suavizar sus penas:

Gracias al vino vivimos  
 gracias al calor que da  
 y a las penas que nus quita  
 a esta probe humanidad<sup>36</sup>.

Dicha escena campestre recuerda la antigua vida pastoril y nos ofrece el ciego un cuadro idílico y fraternal:

A luego comen los tres,  
 el perro, moza y gañán

29. No hay que olvidar el excelente conocimiento que Luis Maldonado tenía del campo charro ya que, como lo recuerda A. LLORENTE MALDONADO, “fue administrador de grandes Casas de la Nobleza, con extensas propiedades en la provincia... Nada más terminar su carrera, le confían la administración de sus bienes el Duque de Aveiro y el Marqués de Bendaña, y en sus funciones de administrador tiene que tratar con toda clase de gentes del campo...” (*Don Luis Maldonado y su Salmantinismo lingüístico in Homenaje a don Luis Maldonado*, 47-48.)

30. *Las Querellas*, 28, 25.

31. A propósito de las campanas, C. SERRANO subraya que “la vie personnelle du paysan de 1900 est régie par un calendrier réglé par la liturgie catholique ... un horaire journalier scandé par les multiples carillons de multiples clochers”. (*1900 ou la difficile modernité*, 162.)

32. Al oír a alba tocar/nos quitamos la gorrilla/y rezamos de verdá... (*Las Querellas*, 72, 31.)

33. Cuando toca a mediodía/la campana del lugar... (*Idem*, 96-98, 34-35)

34. Y a luego, cuando el sol cae, /se oyen unas campanas, /es el toque de oración, /es la hora de ir al lugar; /el gañán reza otra vez. (*Ibid*, 124-125, 38-39).

35. *Ibid*, 98, 35.

36. *Ibid*, 119, 38.



como si fueran hermanos  
nacíos de una camâ<sup>37</sup>.

Y luego la siesta... Pero tales momentos no harán olvidar las condiciones de trabajo del labrador. En vez de alabar y de glorificar la labor campesina —tópico de la literatura fisiocrática— el ciego de Robliza presenta las faenas del campo como una forma de esclavitud y convierte los paisajes idílicos y fértiles en una tierra pedregosa contra la cual “va sonando la reja” del charro.

Reconstruye el narrador la jornada del campesino que labra los campos de sol a sol, en una lucha permanente con la tierra<sup>38</sup> y sin ninguna esperanza de cambio:

Amaneceres que vienen,  
amaneceres que van,  
siempre amanece lo mismo  
para el infeliz gañán<sup>39</sup>.

Esta infelicidad procede de la falta de bienes, de tierras, pues es el sentimiento de propiedad el que puede conferir dignidad y poder al labrador.

Además, las condiciones de vida resultan desastrosas. El charro es incapaz de sustentar de manera decente a sus parientes:

Y la soldá, tan escasa,  
que no basta pá engañar  
que están llorando por pan,  
lo mesmo que pajaritos  
que, acurucâos en el nial,  
pian a su güena madre  
que les venga a alimentar<sup>40</sup>.

El hambre genera situaciones conflictivas en una misma familia, como reza el refrán: “donde no hay harina, todo es mohina” o como lo sugieren los versos siguientes:

los hijos de hambre mohinos  
la mujer de hambre pasá,  
sin esperanza denguna  
de poderlos remediar<sup>41</sup>.

37. *Ibid*, 114, 37.

38. Con términos técnicos muy precisos, Luis Maldonado nos proporciona una escena de labranza de sol a sol dando a la composición de *Las Querellas* una estructura cerrada a imagen de la vida del gañán ritmada por las campanas y el sol: la salida del campesino (69, 31) la labranza durante la mañana (80-85, 32-33), la vuelta al pueblo (120-129, 38-39).

39. *Ibid*, 77, 32.

40. *Ibid*, 22-23, 24.

41. *Ibid*, 37, 26.

Tal desesperanza se nota incluso en las tonadas cantadas por el charro, su tonalidad expresa la profunda pesadumbre del gañán aislado en los campos, solo con su yunta de bueyes<sup>42</sup>.

El propósito del narrador es demostrarnos las desastrosas condiciones de vida del gañán charro e intentar provocar una toma de conciencia entre “la gente principal”, culpable de lo que ocurre. Se dirige también con tono jocoso al clero del campo<sup>43</sup> para que deje de anhelar los bienes terrestres tan mentirosos, dándole como ejemplo a don Nicolás, cura ejemplar<sup>44</sup>, y por lo tanto esta predicación revela una visión maní-quea de las sociedades.

Excepto los pocos momentos en los que Luis Maldonado valora el mundo rural, el lector ya no reconoce el tema de “la alabanza de aldea”: los campos fértiles se han vuelto difíciles de labrar, la labor gloriosa del campesino se ha convertido en esclavitud, las canciones alegres de las faenas ahora son lúgubres, sólo reinan la miseria y el hambre. Al contrario de algunas publicaciones que, a finales del siglo XIX, ensalzan con mucho éxito la vuelta a la tierra proporcionándonos una visión idílica del campo<sup>45</sup>, la obra de Luis Maldonado nos ofrece una pintura negra de la vida rural. Es una postura que recuerda en muchos de sus trazos la poesía de protesta social del siglo XV, como es el caso de las *Coplas del Provincial* o la misma *Vita Christi* de Fray Iñigo de Mendoza<sup>46</sup>. Sin embargo, esta coincidencia no convierte a esa poesía en el antecedente o el espolador de los versos del Ciego de Robliza, pues el propósito del ciego es imitar el *Martín Fierro* —que es por tanto la obra de la que parte— para denunciar a los hombres responsables de todos los males que aguanta el gañán; el Paraíso se ha convertido en un Infierno, por culpa de algunos. ¡Ojalá todos los amos fueran como “el amo de la Enjará!”<sup>47</sup> y todos los curas parecidos al párroco de Canillas<sup>48</sup>, de vida ejemplar; entonces la felicidad y la justicia reinarían en el campo charro. Pronuncia el ciego un violento alegato contra los que han destruido y roto la armonía que existía en la aldea contribuyendo a “aflojar la Cristiandad”.

Pero el Mal está hecho y van empeorando las relaciones entre el campo y la ciudad. Frente a dicho conflicto, a las “quintas”, a las gue-

42. *Ibid*, 86-89, 33.

43. *Ibid*, 158, 44.

44. El párroco de Canillas/ varón de cencia y bondá. *Ibid*, 151, 43.

45. Basta con citar el éxito del libro de Pereda *Peñas arriba* escrito por entonces (1895) y poco después las novelas de Palacio Valdés.

46. Vid. J. RODRÍGUEZ PUÉRTOLAS, *Historia social de la literatura española*, I, Ed. Castalia. Madrid.

47. *Ibid*, 28, 25.

48. *Ibid*, 151, 156-157, 43-44.



rras y al "Progreso", Luis Maldonado va a tomar partido, revelándonos al mismo tiempo su pensamiento político.

Las condiciones de vida y de trabajo llevan a los gañanes charros al borde de la rebeldía. El olvido de valores cristianos tan fundamentales como la caridad, el amor, el respeto al ser ajeno y la generosidad, condena a los amos no porque sean amos, sino porque encarnan el Mal y ponen en peligro la sociedad rural de finales del siglo XIX. A lo largo de *Las Querellas*, el ciego no deja de predecir futuras y próximas rebeliones campesinas:

y, como algún día reviente  
por la cincha... güeno va:  
poco tiene que perder,  
mucho tiene que ganar<sup>49</sup>.

Los desafueros y los desmanes de "la gente principal" nutren el encono y el odio que sienten los gañanes por la ciudad responsable de tantas desgracias; un día estallará la violencia:

porque, a juerza de molernos,  
algún día lograrán  
que los del campo golvamos  
la tortilla a la ciudad<sup>50</sup>.

Hartos de tantos malos tratos, los charros apostrofan a Salamanca, al amparo de sus murallas, para darle una última advertencia:

¡Ay de ti! ciudad maldita,  
si un día vamos allá  
no servirán tus murallas  
para detenernos ya<sup>51</sup>.

Pronto los desafueros de una minoría justificarán la violencia campesina inminente<sup>52</sup>. Aunque parezca demasiado tarde, el ciego recuerda sus responsabilidades a los amos que se olvidan de ellas y que ponen en peligro la monarquía<sup>53</sup>:

¿Dónde tiene la conciencia  
esta gente principal,

49. *Ibid.*, 38, 26.

50. *Ibid.*, 54-55, 28-29.

51. *Ibid.*, 57, 29.

52. Que demasiado tiempo habéis / apretão la cincha ya, / y que es hora de que hagamos / alguna barbaridá. (*Ibid.*, 62-63, 30).

53. Podemos recordar unas frases de Fray Antonio de Guevara comentadas por A. Redondo: "Tout seigneur doit posséder comme qualité la générosité. D'ailleurs, la générosité n'est que la transposition sur un autre plan des vertus théologiques qui correspondent au bon prince: la charité, qui est amour des autres, de tous les hommes". (A. REDONDO, *op. cit.*, 597).

que gobierna t o el reino  
por el Rey su majest a?<sup>54</sup>

As ı la ruptura entre el Campo y la Ciudad parece profunda y anuncia conflictos violentos entre dos mundos que se aborrecen<sup>55</sup>.

Luego, el narrador nos relata su experiencia personal con el tema de "las quintas" y de las guerras para acabar con la construcción de los ferrocarriles, acontecimientos notables de la sociedad finisecular que sobrepasan los límites del campo charro.

El ciego dirige una violenta diatriba contra "las quintas", no "contra la obligación para cada español a defender la patria con las armas cuando sea llamado por la ley"<sup>56</sup> sino contra las formas de prestar el servicio militar:

Sigo ahora por las quintas  
 madre de la Soled !  
Cuántas madres afligidas  
habrán ido a ti llorar  
p  que libres los sus hijos,  
del servicio militar,  
y la guerra de Melilla  
con su horrible mortand <sup>57</sup>.

Protesta con violencia contra la posibilidad para los más pudientes de "conmutar por dinero esa obligación de servir, a esto se llamó redención en met lico, subrogación, etc. También se admitía la sustitución alquilando a un hombre que prestase el servicio". No olvidemos que España vivir  en un casi permanente estado de guerra en la segunda mitad del siglo XIX y principios del siglo XX —campañas de las guerras carlistas, de Cuba, intermitente guerra en Marruecos— y por eso, las manifestaciones que piden la abolic n de "las quintas" serán numerosas y sonará el famoso lema contra la discriminación: " O todos o ninguno!".

54. *Ibid*, 53, 28.

55. Antonio Llorente Maldonado ha dedicado un artículo exhaustivo e interesante acerca del carácter social del poema subrayando que: "el sentido social de Luis Maldonado...procede en gran parte de sus convicciones religiosas, de su fidelidad a la postura de la Iglesia encarnada en la revolucionaria enc dica de León XIII" y añadiendo que "el poema del ciego de Robliza es un poema de protesta de carácter reformista..." "Si compartimos tales juicios, no nos parece acertada la alusión a poemas de Alberti o de M. Hernández pues el campo charro no es el campo andaluz. Además, *Las Querrellas* no son una incitación a destruir la sociedad monárquica rural sino que tratan de remediar sus excesos para que perdure.

56. Es el artículo 28 de la Nueva Constitución (Cf. *La España del siglo XIX vista por sus contemporáneos*. T. II, 125).

57. *Las Querrellas*, 160-161, 44. Durante el invierno 1893-1894, fecha de la composición de *Las Querrellas*, "une attaque kabyle an antit   Melilla les troupes du Général Margallo, dans les semaines qui suivirent, on recrute, équipe, arma et envoya l -bas cinq bataillons d'infanterie." (N. CLEMESSY *L'Espagne de la Restauration 1874-1902*, 56).

Sin embargo, el ciego proclama que la Guerra de Marruecos es “una guerra justa”<sup>58</sup>; en nombre de la Iglesia expresa “el deber pastoral” de todos contra los enemigos seculares de la patria, será una nueva cruzada contra los Infieles, la continuación lógica de la Reconquista:

Esto de servir es justo  
el corazón mesmo da  
que hay que defender la tierra  
de la gente desalmá<sup>59</sup>

el moro es enemigo mortal  
y la guerra con infieles  
al cristiano gloria da<sup>60</sup>.

Si luchar contra el moro es “justo” y legítimo, las guerras entre cristianos son auténticas guerras civiles. Alude sin duda alguna el ciego a la tercera guerra carlista que se acabó en 1876 y lamenta la existencia de un conflicto tan fratricida<sup>61</sup>:

Fue guerra con españoles  
que hablan nuestro mesmo hablar,  
viven en la mesma tierra  
y al mesmo Dios culto dan<sup>62</sup>.

La última querrela condena los ferrocarriles identificados con la ciudad puesto que:

Los hace gente extranjera  
venía de la ciudad<sup>63</sup>.

El ferrocarril<sup>64</sup> es la fuerza brutal que lo destruye todo y el ciego censura una obra realizada contra la Naturaleza cuando los “carrila-

58. Dicho objetivo nos recuerda la posición de la Iglesia y la teoría de la guerra justa definida por Guevara en el “Reloj de príncipes”. (A. REDONDO, *op. cit.*, 650). Guevara n'admet vraiment la guerre que lorsqu'elle est défensive, c'est à dire lorsqu'il y a eu atteinte à l'intégrité du territoire national. A ce cas peut être amené celui du combat contre l'Infidèle musulman”. (Cf. Chapitre XI: Les idées politiques de Guevara et leur portée).

59. *Las Querellas*, 162, 44.

60. *Idem*, 168, 45. Pero el pueblo vivió las guerras de Africa como una tragedia según las coplas de quintos recogidas por A. CARRIL. Cf. “Me voy a Melilla” in *Canciones y Romances de Salamanca*, Cervantes, Salamanca, 1982, 30.

61. Como lo subrayaba A. Redondo, comentando el pensamiento político de Guevara, “Il ne peut y avoir en réalité de ‘guerre juste’ entre disciples du Christ même lorsque le droit paraît bien être du côté d'un des belligérants.”

Guevara va s'en prendre à cette soif de gloire qui anime les hommes et plus particulièrement ceux de son temps et qui les pousse à se lancer dans les entreprises guerrières afin de rechercher ce qu'ils appellent la ‘gloire militaire’ et qui n'est autre que la plus inhumaine et sanglante des vanités”. (A. REDONDO, *op. cit.*, 654).

62. *Las Querellas*, 169, 45.

63. *Idem*, 189, 48.

64. En su ensayo, alude F. Maldonado de Guevara a la “construcción por aquellos años del ferrocarril transversal que sigue el rumbo de la antigua calzada de la Plata, poco posterior al de Salamanca a la frontera portuguesa.” (In *Homenaje a don Luis Maldonado...*, 9).

nos" perforan montañas o construyen puentes<sup>65</sup>. Se entabla una lucha entre Dios —el Campo— y el Diablo cuya arma es el tren<sup>66</sup>: esas obras "son cosas del diablo"<sup>67</sup> o "esos trenes del demonche son cosa de Satanás"<sup>68</sup>.

"Los carrilanos" son los satélites de Satán, "los parroquianos de Cai-fás"<sup>69</sup>. Sigue el ciego contándonos la muerte trágica de "un carrilano" en un accidente de trabajo y el dolor del padre. A fines del siglo XIX, parece el campo acorralado por las técnicas nuevas<sup>70</sup> que unos llaman progreso o civilización. El ciego no deja de denunciar las invenciones, las novedades que son manifestaciones del saber humano reveladoras de la insatisfacción del hombre. En una actitud de defensa y a manera de conclusión, interroga al coplero:

¿Y a tan cansado trajín  
le llaman cevilizar?  
Cevilizáisus vusotros,  
nosotros lo estamos ya<sup>71</sup>.

Más allá de la ruptura y del antagonismo tradicional Campo-Ciudad, asoman los principios de una crisis de estructuras revelada por problemas sociales tan agudos como "las quintas", las guerras, los cambios económicos y las invenciones técnicas. El ciego se aferra a valores espirituales y tradicionales frente al materialismo y al poder del dinero encarnados por una nobleza codiciosa cuyos desafueros están a punto de perturbar el orden social. De ahí nace el aspecto elegíaco del Romance<sup>72</sup> y las palabras siguientes sacadas de un prólogo de Luis Maldonado a una obra de G. Santos Diego ilustran perfectamente el propósito del ciego: "... Es la obra de un poeta lleno de fe en Dios, que mira con tristeza cómo se va desmoronando el castillo de nuestras tradiciones, y, deseando conservar reliquias de su bella traza, ora la describe con frase castiza, ora protesta de aquellos que la profanan, ora eleva un canto elegíaco a la vida rural pintoresca que ve desvanecerse en nues-

65. Cf. Puentes, Túneles, Ferrocarriles, T. II in *La España del Siglo XIX...*

66. *Las Querellas*, op. cit. 214, 52.

67. *Idem*, 204, 50.

68. *Ibid*, 188, 48.

69. *Ibid*, 199, 50.

70. Podemos pensar en la Pampa trastornada por la llegada masiva de numerosos emigrados: "Todo se güelven proyectos/de colonias y carriles." R. BAZIN, op. cit., 163.

71. *Las Querellas*, 217, 52. En un ensayo leído en la Universidad Pontificia de Salamanca el 21 de Agosto de 1959, F. Maldonado de Guevara pone de relieve la doctrina social del ciego sacada de los Evangelios.

72. En uno de sus artículos, Antonio Llorente Maldonado ha subrayado de manera acertada el aspecto elegíaco del romance insistiendo en "la lamentación por las nuevas modas, los nuevos hábitos, la nueva civilización material que destruye y degrada la vida tradicional del pueblo campesino..."

tros días y cuya próxima desaparición arranca a su alma las más sentidas endechas"<sup>73</sup>.

De ahí nace la protesta del ciego, portavoz de toda una comunidad campesina, contra las injusticias de cualquier tipo simbolizadas por la ciudad. El gaucho de José Hernández y el charro de Luis Maldonado encarnan dos arquetipos históricos a punto de desaparecer. El odio que sienten los mozos de labranza por la ciudad se explica ante todo por la actitud de los amos que han convertido la vida aldeana en una penosa esclavitud. Tiene pues el ciego de Robliza una misión evangélica: predicar la igualdad entre cristianos, sermoneando a los amos malos que ponen en peligro el orden social. Se trata de un sermón lírico, casi ascético, lleno de tópicos cuya tonalidad recuerda las características del estilo oratorio de fray Antonio de Guevara basado en una visión maniquea del mundo: Dios y el Diablo, el Bien y el Mal a partir de numerosas antítesis, composiciones simétricas, paranomasias<sup>74</sup>. Tales procedimientos estilísticos permiten al predicador valorar lo positivo respecto a lo negativo, exaltar el Bien cotejándolo con el Mal. El ciego es ante todo un moralista cristiano que procura abrir los ojos de los oyentes, enseñarles el camino de la verdad cristiana en una serie de advertencias dirigidas a "gente principal", incluso a unos miembros del clero que parecen olvidarse de que la Caridad es el fundamento de la Regla de Oro del Evangelio.

Conservador, tradicionalista a veces, liberal y generoso en otras ocasiones, el pensamiento de Luis Maldonado empieza a sufrir las contradicciones de una época que está a punto de conocer profundos trastornos sociales capaces de romper el equilibrio moral y político de la España finisecular. Sin embargo, el tiempo parece estancado<sup>75</sup>, el campo charro como el campo español está dormitando, "arrastrando su existencia frágil y deleznable"<sup>76</sup>.

Con mi agradecimiento a los profesores María Lourdes García-Macho, Eugenio García Zarza y José Antonio Pascual cuya ayuda me ha permitido llevar a cabo esta primera investigación.

73. G. SANTOS DIEGO. *Tierras de pan llevar*, Salamanca, Impr. de Calatrava, 1912.

74. Cf. Capítulo IV. "Le prédicateur. De l'art de la prédication au style des oeuvres littéraires." A. REDONDO, *op. cit.*, 151-197.

75. Como escribe C. SERRANO, en la síntesis final del libro titulado *Espagne 1900*: "Toute l'Espagne légale donc est largement responsable de cette léthargie de l'Espagne réelle. De cette profonde distorsion naîtra son histoire chaotique du premier tiers de ce siècle...Le Régime se maintient, mais plus par la force de l'inertie et la faiblesse de ses adversaires que par sa capacité de conviction.", 165.

76. Palabras de R. de MAEZTU sacadas de un artículo titulado "Hacia otra España", Bilbao, 1899.

## FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA CONSULTADAS

- ANSEDE REQUEJO, C.: *De la Salamanca de ayer (usos, costumbres, recuerdos)*, Salamanca, 1969.
- BAZIN, René: *Histoire de la littérature américaine de langue espagnole*, Librairie Hachette, París, 1963.
- BENASSAR, Bartolomé: *Histoire des Espagnols*, T. II, A. Colin, París, 1985.
- CARRIL RAMOS, Angel: *Canciones y Romances de Salamanca*, Cervantes, 1982.
- CLEMESY, Nelly: *L'Espagne de la Restauration (1874-1902)*, Bordas, París, 1973.
- GARCÍA BLANCO, Manuel: "Don Luis y Don Miguel", in *Homenaje a don Luis Maldonado*, Centro de Estudios Salmantinos, Salamanca, 1962, 19-23.
- GARCÍA ZARZA, Eugenio: *Carnavales de Ciudad Rodrigo*, 1990, Ed. Excmo. Ayuntamiento de Ciudad Rodrigo, 1990.
- GUTIÉRREZ DE CEBALLOS, Carlos: *Salamanca a finales del siglo XIX*. Publicaciones de la Diputación Provincial. Salamanca, 1951.
- GUEVARA, Fray Antonio de: *Menosprecio de Corte y Alabanza de Aldea*, Cátedra, Letras Hispánicas, Madrid, 1984.
- LLORENTE MALDONADO, Antonio: "Las Querellas del Ciego de Robliza de Luis Maldonado" in: *Estudios sobre Literatura y Arte*, t. II, 1979, 311-322.
- LLORENTE MALDONADO, Antonio: "Don Luis Maldonado y su salmantinismo lingüístico" in *Homenaje a don Luis Maldonado*, Centro de Estudios Salmantinos, 1962, 43-53.
- LLORENTE MALDONADO, Antonio: "Las querellas del ciego de Robliza de Luis Maldonado, II: Estructura externa y contenido del poema". in *Estudios Románicos dedicados al prof. Andrés Soria Ortega*, Universidad de Granada, 1985, 317-325.
- LLORENTE MALDONADO, Antonio: "Las querellas del ciego de Robliza de Luis Maldonado, III: Carácter social del poema" in *ibid.* Universidad de Granada, 1988, 55-75.
- LLORENTE MALDONADO, Antonio: *Las Comarcas Históricas y Actuales de la Provincia de Salamanca*. Centro de Estudios Salmantinos. Tercera edición, 1990.
- MALDONADO DE GUEVARA, Francisco: "Las Querellas del Ciego de Robliza". Ensayo leído en la Universidad Pontificia de Salamanca el 21 de Agosto de 1959 in *Homenaje a don Luis Maldonado*, Centro de Estudios Salmantinos, 1962, 7-18.
- MALDONADO, Luis: *De la Ciudad y del Campo*, Cervantes, Salamanca, 1973.
- MENÉNDEZ-PIDAL, Gonzalo: *La España del Siglo XIX vista por sus contemporáneos*. Tomo II, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1988.



- REDONDO, Agustín: *Antonio de Guevara (1480?-1545) et L'Espagne de son temps*, Genève, 1976.
- RODRÍGUEZ PINILLA, Cándido: "¿La eterna cuestión: Maldonado poeta?" in *Antología de las obras de Luis Maldonado*, Salamanca, 1928, 123-128.
- SALAÜN, SERGE-SERRANO, Carlos: *1900 en Espagne*, Presses Universitaires de Bordeaux, 1988.
- SALOMÓN, Noël: *Recherches sur le thème paysan dans la "Comedia" au temps de Lope de Vega*, Université de Bordeaux, 1965, 167-419.
- UNAMUNO, Miguel de: *Prólogo a las Querellas del Ciego de Robliza*, Excma. Diputación Provincial, Salamanca, 1960.
- UNAMUNO, Miguel de: *Paz en la Guerra*, Alianza Editorial, Madrid, 1988 con introducción de Juan Pablo FUSI: *Unamuno y el País Vasco*, 7-22.
- UNAMUNO, Miguel de: *De mi País*, Colección Austral, Madrid, 1973.

#### DICCIONARIOS CONSULTADOS

- GARCÍA-MACHO, María Lourdes: *El Léxico de Luis Maldonado*. Universidad Nacional de Educación a Distancia. Madrid, 1989.
- LAMANO Y BENEITE, José de: *Dialecto Vulgar Salmantino*, Tipografía Popular, Salamanca, 1915. Reedición de la Excma. Diputación, 1989.
- MALDONADO, Luis: "Vocabulario de Salmantinismos y otras voces", in *Del Campo y de la Ciudad*, Gráficas Cervantes, Salamanca, 1973.
- MOLINER, María: *Diccionario del uso del Español*, 2 T., Editorial Gredos, Madrid, 1966.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de Autoridades*, Madrid, Gredos, 1963.
- Vocabulario Charruno* (Publicado, parcialmente, en el Noticiero Salmantino el año de 1900, y en el Boletín de la Sociedad Española de Historia Natural, en los años de 1900 y 1901).